

VI

DON SANTIAGO VICARIO.

BIBLIOTECA  
CAPITULO ALFONSO  
VICARIO



La falta de comunicaciones directas con el gobierno, hacía pensar a don Santiago Vicario, (1) en alguna persona de confianza con la que pudiera remitir sus noticias a don Benito Juárez. Deseaba darle a conocer la situación de los pueblos donde vivía y en la carta que dirigió al presidente con fecha 3 de marzo de 1858, procuró extenderse cuanto pudo a fin de conseguir los fines que se proponía, y a la vez, para procurar el remedio que demanda con tanta urgencia.

Los sucesos políticos que dimanaron del golpe de Estado, lo "sacaron" de Puebla, su habitual residencia; lo cual ocurría en el mes de enero del mismo año de 1858. Se dirigió entonces a la ciudad de Orizaba, para prestar su "debil apoyo" a la causa liberal, "seriamente amenazada por la perfidia y la traición". De acuerdo con el Señor Llave había influido, aunque "muy escasamente en verdad", para la adopción de ciertas medidas que le habían parecido convenientes, y, "análogas en estas circunstancias, pero que admitidas muy pocas y deshechadas las más, no han dado aquellos resultados satisfactorios que podían y debían esperarse con mayor eficacia".

Uno de sus primeros pensamientos había consistido en formalizar la liga que, en principio o "de nombre", habían aceptado los Estados de Oriente. En verdad, que por esas fechas, no se fijaban los principios que habrían de constituir la, ni los compromisos que se deberían contraer, en vista de que, lo ya organizado, si merecía este nombre, se había hecho "casi sin concierto", y tampoco se miraba "un plan combinado que hiciera

(1).—Carta de don Santiago Vicario a Don Benito Juárez, de Orizaba a León, 3 de marzo de 1858.— Biblioteca Nacional.— Archivo de don Benito Juárez.— Legajo No. 1.



marchar a un fin determinado los esfuerzos y los elementos comunes”.

Grave como fué, “este inmenso vacío, era también la necesidad de sobreponerse a él, y penetrado de que, no se debía dejar sujeto al acaso el porvenir del país, se pensó en que la coalición fuera representada por un cuerpo moral y directivo, nombrando aquellas entidades un convencional ampliamente facultado para dar el impulso de que han carecido, a los sucesos”.

Era incuestionable la necesidad de una providencia de tal naturaleza, pues no teniendo aquellos Estados un centro que los uniera por falta de contacto con el del Gobierno General, ellos mismos se formaban uno que asumía la dirección de los negocios públicos. Así pues, “sea porque el pensamiento despojaba a los gobiernos locales de una parte de su poder, sea por su falta de comprensión, el caso es que no ha podido efectuarse, como tampoco se ha fijado el número de hombres y la suma de recursos con que cada Estado contribuye a la Liga”.

De ahí resultaba que transcurriera el tiempo sin aprovechar “los ricos y poderosos elementos” con que dichos Estados contaban “y de que estén colocados en la actitud respetable que debieran”.

Entretanto, “el espíritu público” aparecía comprimido por la conducta que observaba el gobierno de Veracruz, que no hacía esfuerzo alguno por levantarlo, usando como medios, la libertad de prensa en lugar de la vigencia de la ley Otero, que daba lugar a “interpretaciones poco favorables, y a desconfianzas imprudentes”.

El gobernador Zamora se había rodeado de “personas inadecuadas” para resolver “la crisis suprema” pues carecía de los tamaños que reclamaba esta misma, y por ello, Veracruz perdía cada vez en su prestigio, robusteciendo “las aspiraciones reaccionarias manifestadas ya sin embozo en el recinto de aquella plaza”.

La opinión pública declarábase abiertamente hostil al Señor Iglesias (1), “cuya conducta no se creyó entonces de buena fé, y menos podía creerse hoy cuando se designa como el jefe del

(1).—El general don Ramón Iglesias, Jefe militar de la plaza.

movimiento porque con tanto ahinco se trabaja”. Considerábase como real la existencia de dicho peligro, y, sin embargo, nadie tenía valor para conjurarlo, dejándose crecer “el mal que podría sernos en extremo fatal”.

Alatriste coadyuvaba a poner la situación en condiciones más difíciles, “esterilizando los recursos del Estado que manda, pues mas de una vez lo ha abandonado sin motivo alguno, y ha criado a la marcha general embarazos de mucha consideración”. Se le calificaba como una “indestructible rémora para todo”, pues nunca quiso condescender “con algunas medidas de notoria utilidad”.

Cuando el general Frias fué llamado a Veracruz para encargarlo del mando militar de las fuerzas de Puebla, su acción careció de fruto alguno en vista de que, Alatriste desistió cuando menos se pensaba, de cumplir un compromiso “aceptado e impuesto voluntariamente”.

Pocos días después, renunciaba su cargo ante la Diputación permanente y cuando se había vencido “por medio de mil empeños” la repugnancia del Señor Llave (1) para sucederle, hizo lo que antes había hecho, pues nuevamente, “retiró su palabra”.

Estas escenas eran “muy indecorosas” “y han recaído en el nombre del partido liberal”.

Lo más que pudo conseguirse, “agotando todos los medios de una prudente conducta”, fué que Alatriste se situara con sus fuerzas en Tehuacán, donde permaneció “aislado, porque ningún progresista de importancia tolera a su lado; y enteramente nulificado, porque no tiene ningún jefe que instruya y discipline a los valientes que espontáneamente han volado a las armas para defender sus opiniones”.

Con semejantes procedimientos, el gobierno de Puebla mantuvo un “simulacro de poder”, “viviendo de préstamos forzosos y de un auxilio de 17,000 pesos de Veracruz, pues no se ha ocupado de recaudar sus rentas, ni de reorganizar ningún otro ramo de la administración”. Todo esto se consideraba “tanto mas sensible cuanto que jamás las poblaciones de todo el Estado se han manifestado tan ardientemente entusiastas en favor de la

(1).—El general don Ignacio de la Llave.



libertad", y, don Santiago Vicario se manifestaba "firmemente persuadido de que, mientras tuviese Puebla "al frente de sus destinos un hombre tan desacertado", no concurriría a "la gran reparación nacional".

"En medio de tantas contradicciones", pensaba, tan sólo había un hombre, el Sr. Llave, "que lucha como un atleta para dominar la situación y que hace esfuerzos sobrehumanos para merecer la gratitud nacional"; pero sucedió el caso de que no encontraba apoyo en Veracruz "donde parecía que su sencilla grandeza despierta mucho daño a la causa legal".

El Sr. Vicario juzgaba a su modo las cosas, según su propia expresión. Por lo demás, tenía conocimiento de lo que pasaba en el Puerto (1) porque algunos días antes, había "ido allá comisionado para varios puntos concernientes a la Liga, sin alcanzar mas fin que el triste convencimiento de que estamos próximos a una nueva defección" (2).

Con "mil trabajos" socorriánse a las tropas que había en el Estado ya sea por mezquinidad, o quizás, por algún "otro principio oculto", para proporcionar los recursos que se necesitaban y por ello, se habían "enervado" todas las medidas provechosas que se pudieron dictar a su debido tiempo.

Tal parecía que pesaba "una fatalidad en los destinos de la libertad", la cual llevaba (la fatalidad) "todos los pasos de cumplirse".

En Veracruz, circulaban rumores "acerca de negociaciones entabladas en favor de la causa teocrática". Una comprobación de aquello dimanaba de que, según se sabía, el día 4 de marzo (1858) saldría de Puebla el general Echeagaray con 2,000 hombres, 6 piezas de Artillería y parque suficiente para sitiar Orizaba; pero en todo caso, muy decididamente para favorecerlo, "pues de otra suerte", no se explicaba de que manera, "con tan pequeños elementos querría ese soldado exponerse a un revés seguro, cuando aquí tenemos tropas superiores en número y disciplina, y estamos a cubierto con magníficas fortificaciones colocadas en las gargantas de la ciudad".

(1).—Así llamaban a Veracruz por antonomasia.  
(2).—Subrayado por el autor.

Se pensaba, por otra parte, que si aquello resultara "un arrojito temerario" fuera la causa del movimiento y no los temores que se abrigaban con el respecto, y, "las fuerzas de Oriente tendrían una victoria segurísima, pues hay entusiasmo, patriotismo y resolución en sus filas, y jefes pundonorosos que se esforzarían en alcanzarla".

Otras noticias. El general Frías se hallaba entre los constitucionalistas veracruzanos. Carecía de carácter oficial; pero estaba "dispuesto a prestar sus servicios, que podrán ser en un caso dado de grande utilidad". Había dado a luz un manifiesto refutando el de Comonfort, en el que trataba de que el país conociera "que la pérdida de la capital fué la obra no de una acción leal, sino consecuencia de esa larga cadena de traiciones, que hace tiempo dió principio".

Frías temía otra intervención, así fuese a título de manifestar sus buenos deseos; consistía en procurar "con el mayor anhelo", que las tropas de Oriente "tomasen la iniciativa de marchar hacia el centro persuadidos de que con cuatro o seis mil hombres de que se puede disponer con mucho descanso nos abríamos paso hasta la capital de la República, o cuando menos, de que sería un auxiliar de mucho peso para el ejército federal, porque situado el enemigo en medio de dos fuerzas, o abandonaba sus posiciones actuales, o dejaba descubierta la capital; y en uno u otro caso las ventajas que llegarían a obtenerse serían muy claras e innegables".

El señor Llave no tenía la misma opinión de don Santiago Vicario y sus amigos, "quizá fuertemente preocupado con la inseguridad en que se agita Veracruz". Todo ello "era de sentirse" pues la salvación pública "indicaba la necesidad de sacrificar friamente la dirección desatinada del Sr. Zamora que carece de energía para todo".

A esto se debía, que "la reacción quieta con su triunfo", hubiese alcanzado la magnitud que tenía, ya que "en vez de ser molestada por la acción eficaz y pujante de tres Estados unidos se desborda orgullosa sobre ellos, con esperanzas más o menos fundadas de dominarlos."

Puebla se hallaba fortificada, perfectamente, y contaba con una guarnición de tres mil hombres; sin embargo, la mayor



parte fueron tomados de leva, circunstancia que amenguaba su efectividad, contrarrestaba acaso con el hecho de ser bien pagados y "sostenidos por el fanatismo, que la clerecía ha explotado en el más alto grado". (1).

Por todas estas razones se pensaba que Echeagaray podía sacar de Puebla hasta 2,000 hombres, quedando todavía una guarnición suficiente para defender la plaza, "ya sea atendiendo a las ideas dominantes ahí a favor de la reacción; ya sea porque el partido liberal diseminado y sin acuerdo, no podría aprovecharse de esa ventaja". (2)

En aquellos días, Puebla se había convertido "en el foco de las grandes esperanzas" de los conservadores y era un hecho bien conocido que de ahí partía un gran número de secretos emisarios destinados a "derramar la seducción". Por ejemplo, había noticias de que pasaba por la Pluviosilla el general Marín, provisto de una buena suma de dinero destinado a corromper a la guarnición de Veracruz. Se ignoraba si lograría conseguirlo; pero en todo caso atravesó por el Puerto y pudo embarcarse a Campeche donde gozaba de gran influencia; con la circunstancia de que esta misma plaza había reconocido al gobierno constitucional y, sin embargo, después de la llegada de Marín, levantaba "el estandarte de la rebelión" y se aseguraba que armaría cuatro buques para bloquear a Veracruz.

"El Sor. general Moreno no pudo conservar a Tampico, porque volviendo al orden legal, él mismo lo quebrantaba usurpando el título de gobernador, que los pueblos confirieron al Sr. Garza. Esta cuestión de suyo muy agria, por los antecedentes de dicho señor en el puesto, lo colocó en una posición muy falsa, que dió por resultado un nuevo escándalo", así como la prisión correspondiente, o más bien, que le correspondió.

Se pensaba, por otra parte, que podría inutilizarse el movimiento reaccionario enviando "de crucero un vapor de guerra, para impedir la entrada de los buques". Esta misma medida ya se había propuesto al señor Zamora; pero la consideró inaceptable por "temor de las naciones extranjeras".

(1).—Subrayado por el autor.  
(2).—Subrayado por el autor.

Tabasco se adhería al primer plan de Tacubaya y de ahí que sostuviera "una guerra civil de personalidad", pues los Maldonados se aprovechaban de la situación y pretendían asaltar el poder "prevalidos de la situación excepcional que ocupa el Estado, sin el apoyo del Gobierno legal, ni el de los revolucionarios de la Capital". El gobernador Dueñas se fortificaba en San Juan Bautista (hoy Villa Hermosa) y sufría el asedio de los Maldonados, que se hubiera roto, de mandar el auxilio indispensable desde Veracruz. Esto era tanto mas necesario, cuanto que el gobierno de Juárez hubiera recuperado los impuestos que perdía y en el movimiento quedaría Chiapas arrastrado, pues dichos Estados del Sureste, hallábanse "íntimamente ligados en sus intereses comerciales".

El gobierno local de Oaxaca se ocupaba en destruir "los restos de la banda de Cobos", encerrada en un barrio de Tehuantepec y sin poder embarcarse, tal como lo pretendía.

El día 5 de marzo se sabía con mayor certidumbre acerca del movimiento de Echeagaray pues la víspera salía de Puebla una parte de sus fuerzas: dos mil hombres, de los cuales mil eran "reglados" y mil reclutas, con 80 carros "para no maltratar la infantería", 11 piezas de artillería de diversos calibres y 160 mulas para el parque y el equipaje de los oficiales. Además, el expresado jefe había sacado 40,000 pesos de la misma ciudad de Puebla para gastos de la expedición. Era muy probable que la dirigiese por Perote "como línea menos fuerte", pero había dos buenas fortificaciones "y la Hoya es casi inexpugnable".

Los de Orizaba se preparaban con el fin de acudir por donde hubiera mayor peligro y para el caso avisarían al señor Mata, jefe de la posición para que redoblara sus esfuerzos.

A última hora se supo la completa derrota de Cobos, en Jalapa, cerca de Tehuantepec, por don Ignacio Mejía "que le quitó la artillería que llevaba y lo puso en fuga".

A propósito de lo que contiene el presente ensayo, conviene conocer los siguientes telegramas:

"Remitido de Jalapa. Marzo 14 de 1858.— Recibido en Veracruz marzo 15 de 1858 a las 10 y 37 minutos de la mañana.— Sres. Zamora e Iglesias.— Se ha recibido el siguiente parte telegráfico.— E. S.— Acabo de recibir el siguiente parte de Querétaro



E. S. Presidente.— El 12 se pronunció Guanajuato y entró allí la Brigada Liceaga. El Gobernador interino me dice con fecha de ayer que Doblado a puesto las fuerzas a disposición del Sr. Osollos y que se esperaba hiciera ayer lo mismo el Gral. Parrodi desde León en donde está.— Felicito a V. E. por todo y deseo que cuanto antes quede restablecida la Paz en toda la República.—D. Muñoz Ledo.— Y lo pongo en su conocimiento para su satisfacción encargándole trasmita la misma noticia a la autoridad de Jalapa por telégrafo, también a las otras de ese rumbo.—Felix Zuloaga.— Lo trasmito a V. E. para que lo comunique al E. S. Gral. don Miguel Echeagaray y a las autoridades de ese Departamento.— R. Espinosa.— Y lo comunica a V. E. para que se persuada de que sería resistir al torrente de la opinión pública y ensangrentar sin resultado el territorio del Departamento de Veracruz el continuar separados del Supremo Gobierno.— Miguel Ma. de Echeagaray”.

“Sor Gral. D. Miguel Ma. de Echeagaray.— Jalapa.— Veracruz.— Mzo. 15 de 1858.— Creemos Sor. General que engañan a V. E. los directores del partido que se ha apoderado de la capital de la República, pues las noticias que a nosotros nos comunican son contrarias a las que V. S. nos transcribe en sus mensajes. Si V. S. ha venido a nuestro Estado como vinieron de la Habana los Sres. Corona y compañeros confiado en las ofertas que algunos pocos bien conocidos por nosotros le hayan hecho de que al aproximarse sus fuerzas habría algún movimiento de esta plaza, se ha equivocado V. S. porque sus habitantes están decididos a defender hasta el último aliento los principios liberales y se hallan entusiasmados por la defensa de una causa tan hermosa. Nosotros tenemos los hilos de las maquinaciones de esos pocos y ya habrá llegado tal vez a noticias de V. S. que hemos procedido contra el traidor que pretendía ponerse a la cabeza de un movimiento que no hubiera dado por resultado más que el escándalo de un momento y la inmediata muerte de los poquísimos desleales que hubiesen dado origen a él.— Sea esto lo que fuere y suceda lo que sucediere por el interior, como nosotros no defendemos banderías sino principios, estamos resueltos a pelear por ellos mientras nos queden leales con que hacerlo. Tenemos cumplida fé en el triunfo de nuestra causa, y fuerza suficiente pa-

ra vencer, con el antecedente de que en nuestras revueltas políticas siempre ha triunfado el principio que ésta heroica ciudad ha apellidado.— La sangre que, si V. S. permanece en su actitud, no está lejos de correr en este Estado, jamás podrá ser de nuestra responsabilidad, pues nosotros sostenemos la legalidad y V. S. no hace otro papel que el de jefe de faciosos que combate contra la causa nacional y a favor de un retroceso cuyo imperio sería delirio el concebir.— Manuel G. Zamora.— Ramón Iglesias.— Es copia.— H. Veracruz. Abril 4/858.— Manuel José Pernas. Rúbrica.— Of. mor.— Rúbrica.

Todo lo que cuenta don Santiago Vicario así como los telegramas que completan su información, nos revelan las dificultades para formar y mantener la Liga que pretendían los estados de Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, con el fin de oponerse al golpe de Estado de Comonfort, al plan de Tacubaya y a la organización conservadora y dictatorial del gobierno de la República; asimismo, las rivalidades personalistas de los miembros del partido liberal y, muy particularmente, la muy apasionada que se revela entre don Manuel G. Zamora y don Santiago Vicario; las divergencias entre Gutiérrez Zamora, el gobernador, y el general Llave, el jefe militar; también la distancia que había entre Alariste, gobernador de Puebla, quizás un poco inclinado a los conservadores y, Gutiérrez Zamora, gobernador de Veracruz y amigo de Juárez.